

137.

1781-I-18.

*CERTIFICACION DEL CURA JOSE MARURI SOBRE  
CORRESPONDENCIA CON TUPAC AMARU*

Certifico Yo el Cura propio de esta Doctrina de Asillo, como todas las Copias de arriba concuerdan con sus originales que quedan en mi poder, para hacer constar en todo tiempo que como Cura beneficiario del brazo Poderoso, he desempeñado por lo que á mi toca con las obligaciones de fiel vasallos y Ministro de Dios nro. Señor, contribuyendo por quantos arbitrios dicta la vigilancia, y el verdadero deseo de remediar las hostilidades del Pueblo, y sus estancias, como tambien embarazé y resisti quemaran la Real Carzel de este Pueblo, y que á su discrecion expoliaran los crecidos intereses del Correxidor, pues no se á tocado á nada. Estos parece que son irrefragables testimonios de aquella lealtad que en semejantes lanzes deven manifestar los fieles vasallos, especialmente los Curas veneficiados. Y assi habiendo llegado á este Pueblo el tumulto de Amaro el dia 14 del mes de Diziembre proximo pasado, manejé el lance con aquel Pulso, Discrecion, Equidad y en una palabra con todo el resto de mi Paciencia, sin alterar los animos condenados, antes por el contrario suavizandolos, á fin de escogiendo el menor mal, ahorrar los maiores males; de cuia conducta (que aun á los mismos Enemigos parecio vien) ha resultado que á mi me han dirigido las Cartas, para recojo de Gentes en esta Provincia, y aora ultimamente se me embio del Campo de Guadgua Cartagua, para que el auto de Combocatoria caminase á toda la Provincia, vajo de mi proteccion y esmero, y dho. Auto luego al punto exsivi á los Sacerdotes de mi asistencia, haziéndolos Testigos del suceso, y lo mismo tengo (h)echo con todas las demas Cartas, respecto de no haver Juez Real en ninguna parte, y de haver quitado su curso natural al auto Circular, se han seguido al Real servicio conocidos veneficios, como que con el tiempo se reconoceran indibidualmente. De suerte que nadie save en la Provincia (h)ay tal autor en mi poder, y esto ha sido maxima, por recelar que aun, con sola la noticia, pudieran muchos haver caminado al socorro y llamada del Alzado, en fuerza de la total destemplanza, y rara osadia en que estan viviendo todos estos infieles, especialmente los de Carabaia, que aun quasi, ya no (h)ay alli Sacerdotes, con el trabajo sucedido al Cura de Ayapata, que dizeme troncharon el brazo, y al Ayudante de Usicayos le quebraron el brazo, y media cabeza, porque medió en la tropelia ejecutada en el Cazique dn. Francisco Co-



tallapa á quien dias haze lo llevaron trincado. En fin es indecible el desden y la absoluta libertad en que viven entregados todos estos Pueblos y mucho mas los de la Quebrada, que ya se estan matando como Perros, y esto pide ejecutivo remedio, y olvidar la comiseracion para muchos años; como llevo dicho que á mi me vienen las comunicaciones dirigidas en Derechura, es porque el dia que estuvieron en este Pueblo, los traté con mucho agasajo, y benebolencia y con rara sutileza los engañé á todos, Y assi ocurrieren mas Autos cumpliré como aora de manifiesto.

Asillo y Henero 18 de 1781

(fdo.) *Josef de Maruri.*

(AMCDV, nº VIII).

---

138.

1781-I-21.

“Ilustrísimo Señor Visitador General Don José Antonio de Areche.—Muy venerado Señor mío.—Con fechas de catorce y diez y seis del que corre, participé a Vuestra Señoría Ilustrísima la inesperada resolución que tomó el rebelde Túpac Amaro, levantando el cerco que tenía puesto a esta Ciudad, y retirándose precipitadamente por el mismo rumbo que se condujo; con lo que quedamos libres del inminente riesgo en que nos puso su presencia, con el aparato de un ejército formidable de indios y mestizos, armas y municiones, que siendo fuerzas muy superiores a las nuestras, prudentemente, temíamos llegaría a conseguir sus depravadas intenciones; pero ya dije a Vuestra Señoría Ilustrísima, que no sé qué oculta, impenetrable fuerza desbarató sus ideas, infundiendo en su ánimo un terror espantoso que le obligó a desamparar el sitio, no obstante las ventajas que en él lograba.

Como se le frustraron las fundadas esperanzas que había concebido de entrar triunfante en el Cuzco, se ha entregado a un desesperado furor, llevando en su regreso, a sangre y fuego, todo lo que no se le rinde y sujeta, el que principalmente ha aplicado contra los españoles, y mestizos que se les separaron de diferentes pueblos de la provincia de Tinta, de Chumbivilcas y Quispicanchi, según las relaciones que me han hecho últimamente varios Curas, significando el justo temor con que se hallan sobrecogidos, por hacerlos autores de la desertión que ha padecido en sus gentes.